

# DE NUESTROS LECTORES

---

Santiago de Chile, 3 de mayo de 1995

Señor Doctor  
TITO LIVIO CALDAS  
Bogotá

Muy apreciado y admirado Tito Livio:

Aquí, de regreso de Lima, encontré su denso y certero ensayo sobre los "Think Tanks" y el papel cada vez más decisivo de la sociedad civil, los ciudadanos y las ONGs. Estoy de acuerdo con usted en el diagnóstico de los cambios y situación de las democracias occidentales en este umbral del siglo XXI y sobre el declinante rol de los partidos políticos. El más reciente caso, las elecciones del Perú. La globalización, la difusión del conocimiento y la apertura económica, conducen a la vigencia de la democracia y a las reformas políticas.

La sociedad civil posee hoy una presencia que el Estado antes arrebatava con su gigantismo burocrático, madre de la ineficiencia y la arbitrariedad. Por ello, el Presidente Clinton, con motivo de la cumbre social de Copenhague, anunció que el 40% de la ayuda de USA se canalizará a través de las ONGs. Hayek no se equivocó cuando dijo que el socialismo es un error intelectual y una imposibilidad lógica. La igualdad hay que buscarla en libertad. Y sin propiedad no hay justicia. Más sociedad civil y menos Estado, lo cual no quiere decir pasividad frente a la injusticia y el desorden.

Felicitaciones y sinceras voces de aplauso y estímulo merece su artículo y la tarea que usted y otros distinguidos colombianos realizan en pro del desarrollo de la participación y la responsabilidad de los ciudadanos, en circunstancias en que las cúpulas de los partidos muestran deplorables síntomas de corrupción, personalismo y vano apetito de poder. Gracias, pues, por hacerme el honor de incluirme entre los lectores de su brillante ensayo; abrigo la esperanza de que continúe usted escribiendo y yo figurando entre sus lectores y amigos.

Reciba un abrazo,

Martín Alonso Pinzón

---

N. del E. El Dr. Martín Alonso Pinzón, distinguido abogado y escritor colombiano, residente en Chile desde hace varios años, actualmente Secretario de la Comisión Latinoamericana de la Cuenca del Pacífico.

II TRIMESTRE 1995

# LIBROS RECIENTES

---

---

## NUEVO TIEMPO MEXICANO Carlos Fuentes Nuevo Siglo/Aguilar 1995

---

“Si en 1994 vivimos en peligro, en 1995 podemos dejar de vivir, a menos que desplazemos, enérgicamente, con verdadera voluntad reformista, tres ejes de nuestra vida nacional...” La frase, impactante, pertenece al escritor mexicano Carlos Fuentes, ganador —entre otros— del Premio Cervantes (valorado como el Nobel de las letras castellanas) y, el año pasado, del Premio Príncipe de Asturias.

Acto seguido, el escritor mexicano enumera aquellos cambios esenciales y que consisten en la consolidación de la autoridad con eje democrático, en una economía con eje productivo y una diplomacia con eje resistente.

Estas palabras figuran en el más reciente libro del novelista mexicano, autor de “La muerte de Artemio Cruz”, “Gringo Viejo” y “Cristóbal Nonato”, que se titula “Nuevo tiempo mexicano” (Aguilar/Santillana), donde

realiza una visión global de su país, con un detallado análisis de su pasado como forma de entender la continuidad de la historia de México. Y llega, naturalmente, hasta nuestros días, en una suerte de recorrido por los acontecimientos más importantes de 1994, que sacudieron a su país, tanto que define ese período como “el año que vivimos en peligro”, en alusión al título de la conocida película de Peter Weir con Mel Gibson y Sigourney Waever.

Pero este libro, además, tiene un apéndice que llega casi con la tinta fresca, titulado “Feliz año nuevo”, redactado por Carlos Fuentes en el pasado mes de enero, con una país enmarcado en crisis económicas, devaluaciones y la latente presencia del levantamiento chiapaneco.

Apoyándose en una cita de Peter Drucker (el apóstol de la nueva economía de la información), Fuentes dice: “Las sociedades capitalistas modernas (o posmodernas, según jerga en boga) no necesitan ni más gobierno ni menos gobierno, sino **mejor gobierno**”.

A partir de ello, el escritor piensa que lo sustancial para obtener ese mejor gobierno, es fundamentalmente “concentrarse en lo que se quiere”. Para ello es necesario asumir que estamos en la era de la educación

permanente, vitalicia, y que "no basta entrenar a las personas para el primer empleo, sino de educarlas para el último empleo". Por estas puertas es por donde se ingresa —prosiguió Fuentes— al siglo XXI.

Naturalmente que ese paso del número a la calidad, de la resignación al compromiso, obliga a pensar en la política. Y señala Fuentes, que "toda política, como lo dijo antes que nadie Günter Grass en Alemania y más famosamente que nadie Tip O'Neill en los Estados Unidos, es local".

Tras una larga pascata por situaciones muy diversas del ámbito político mexicano, donde advierte algunas situaciones cíclicas, ofrece su principal idea, por la cual dice ha venido abogando desde hace tiempo, y que para decirlo en pocas palabras define como "una Mocloa mexicana". Con ello, aspira a alcanzar un acuerdo para el futuro democrático mexicano, que reúna al gobierno y a los partidos a fin de definir los puntos de acción y de contrato político que obliguen a todos, tal y como sucedió en 1977, en beneficio de la democracia española. Y se pregunta: "¿Será Ernesto Zedillo el Adolfo Suárez mexicano?"

Dando fin a su ensayo, en esta separata, Carlos Fuentes escribe una frase que vale la pena transcribir. "Un país hermoso, de gente magnífica y cultura ininterrumpida, se nos puede ir de las manos. Debemos recobrar la patria. Terminó la época de las ilusiones, la grandilocuencia y la soberbia. Llegó la hora del trabajo, de la modestia y del *Alka Seltzer* colectivo".

El pasado vivo es la grandeza, porque la memoria sabe que no hay presente sin pasado, ni futuro sin ambos. ☺

*Rubén Loza Aguerrebere*

CIENCIA POLITICA

---

## DERROTAS Y ESPERANZAS

### Manuel Azcárate

### Tusquets,

### Barcelona, 1994

---

En la mañana del 12 de noviembre de 1981, Manuel Azcárate volvía a casa con esa extraña sensación que domina a quien de pronto se encuentra arrancado de su propia historia, de su pasado: le acababan de expulsar del partido. Tenía entonces 65 años y era comunista desde los 17. Una pregunta rondaba su mente: "¿Qué ha pasado? ¿qué me ha pasado a mí?" Su libro *Crisis del eurocomunismo* fue el primer intento de responder a ese interrogante. Situada a medio camino entre el relato autobiográfico y el análisis político, aquella obra daba cuenta de una experiencia inmediata: la profunda e irreparable crisis que quebró al partido comunista en torno a su X Congreso, abierto una calurosa mañana de julio de 1981 en un cine de Madrid.

Hoy, Manuel Azcárate dirige más atrás la mirada con la misma idea de narrar su propia vida y, a la vez, explicar los acontecimientos políticos de los que ha sido protagonista o testigo. Sus *Derrotas y esperanzas* se sitúan así, como su anterior ensayo, entre la memoria y el análisis, entre el relato de vida y la actual percepción que de su pasado le proporciona la experiencia y la reflexión acumulada durante años de trabajo profesional en el PCE. Son, en este sentido, unas memorias típicas de un militante comunista, guiadas por la voluntad

política de explicar más que por la pretensión literaria de reconstruir un mundo a través de la evocación de experiencias que tendrían en sí mismas, y no en un análisis apoyado en categorías adquiridas en un momento posterior, la razón de ser.

Memorias típicas de un comunista atípico, habría que añadir. Procedente de una familia acomodada de intelectuales y diplomáticos, con hondas raíces en la Institución Libre de Enseñanza, se podía esperar para el joven Azcárate el destino habitual de la clase media madrileña crecida a la sombra de los ideales que impregnaron a los liberales de la época: austeridad, trabajo, conocimiento de lenguas, estudios en el extranjero, brillante carrera profesional. Nada parecía indicar que un joven de sus características, educado en Ginebra, luego en Londres, acabara por engrosar desde muy pronto las filas de un partido tan radicalmente proletario como lo era el comunista español en aquellos años.

El Frente popular, la guerra civil, la resistencia; Azcárate podía haber detenido ahí su relato, en los días de lucha y esperanza, cuando ser comunista era ser un antifascista, pero no se ha querido ahorrar el trago amargo de asomarse a los sombríos años en que era imposible ser comunista sin ser estalinista. Era preciso mucho coraje de la voluntad para tomar las armas en defensa de la democracia, pero hacía falta mucha lucidez en la mirada para enfrentarse a la página más negra de la historia del comunismo. Manuel Azcárate deja amplia muestra del coraje y lucidez en el relato de una vida que, como pocas, ha participado en todas las peripecias de esa utopía colectiva sin la que es imposible entender nuestro siglo. ☺

*Santos Juliá*

---

## ARGELIA EN EL VENDAVAL

### Juan Goytisolo

### El País/Aguilar

### Madrid, 1994

---

"Las visitas al cementerio son cada día más frecuentes. Las sepulturas se alinean, como en Sarajevo, según un orden cronológico siniestro", escribe Juan Goytisolo en el libro que dedica a la Argelia en guerra civil. Documento excepcional que se beneficia de una magnífica escritura, análisis matizados, prudentes, siempre rigurosos y claros, el libro tiene el gran mérito de situar la crisis actual en el pasado de Argelia y de dar una percepción muy sutil sobre el Islam, especialmente en el capítulo *Consideraciones en torno al islamismo*: no sólo rehabilita la emblemática figura del obispo español Juan de Segovia quien, en el siglo XV, pedía la paz entre los cristianos y musulmanes —en una época en que la "amenaza" musulmana se apoyaba en el poder otomano— sino que postula también una reflexión comparativa sobre la evolución de la religión en el desarrollo económico y político.

Tradicionalmente se sostiene que desde la Edad Media, el Islam no ha conocido una auténtica evolución religiosa, comparable a la reforma protestante que a partir del siglo XV, dio un giro a la visión cristiana del mundo. Esta mutación sería el origen de la modernización intelectual de Occidente. Pero en el caso de España, y a pesar del gran trabajo de Erasmo, la reforma fue combatida vigorosamente, como hoy es fuertemente

II TRIMESTRE 1995

criticada la modernización del Islam. De ahí una regresión intelectual de consecuencias dramáticas tanto para la España de ayer como para el mundo musulmán de hoy: "La decadencia", escribe Goytisolo, "de las cultura árabe y española, aunque parecida en diferentes contextos, obedeció en ambos casos a causas internas. El influjo de acontecimientos exteriores —la invasión mongólica de Tamerlán.... el agotador esfuerzo militar y económico ocasionado por la lucha contra la Reforma protestante, etcétera— incidió desde luego en ello. Pero en un caso como en otro los resultados fueron idénticos: descolgaron a España y al mundo árabe del tren del progreso y la modernidad". En España hubo que esperar al siglo XX y la agonía del franquismo para que la Iglesia iniciara su modernización. Goytisolo intenta descubrir el potencial reformador y liberador del Islam contemporáneo tras la barbarie que algunos grupúsculos terroristas pretenden imponer como esencia de esta religión. Tras el fracaso del nacionalismo árabe y de las diversas experiencias totalitarias o liberales, el Islam aparece, efectivamente, como un *valor refugio* para todos los excluidos de la modernización.

"Ni la satanización de Occidente por Jomeini ni los horrores de la guerra civil en Argelia deben ocultarnos un hecho esencial: el islamismo confiere a la inmensa masa de excluidos de los beneficios del nuevo dogma ecuménico de Occidente —ultraliberalismo, monetarismo, comercio sin trabas, concepción del planeta como tienda global— una conciencia identificatoria y un modelo de conducta personal en el marco de sus sociedades que, aunque en varios aspectos resulten a todas luces chocantes —por ejemplo, el *status real* de la mujer— pueden

constituir un elemento dinámico en la indispensable reestructuración de las mismas. Para algunos pueblos árabes, un sistema islamista alejado de los desvaríos del califato del GIA y del terrorismo de los grupos fanatizados sería, *en la fase actual*, más soportable que los regímenes opresivos que los gobiernan". Esta tesis no dejará de suscitar debates. Demuestra, en todo caso, que Goytisolo, lejos de oír únicamente los discursos de las elites laicas y occidentalizadas del mundo árabe-musulmán, está también atento al movimiento profundo que actúa en esas sociedades. Esta relación con las profundidades y las estructuras simbólicas de las sociedades árabe-musulmanas aparece en el análisis minucioso que Goytisolo consagra a "Los ibadites del Sáhara", "La música Rai", etcétera.

Pero la aportación fundamental de Goytisolo reside en el análisis que propone sobre la situación argelina. Desde los años setenta, se podía prever la posibilidad de una explosión en Argelia. Esta sociedad ha sido víctima, según Goytisolo, de dos traumatismos de incalculables consecuencias; el primero, provocado por la colonización francesa, separó de un tajo a las clases populares argelinas de sus raíces. El segundo desarraigo es un puro producto de la Argelia independiente: las "elites" formadas durante la lucha anticolonial, al acceder al poder a partir de 1962, se fueron progresivamente separando del pueblo argelino. Ese doble traumatismo explica la situación actual.

Goytisolo no tiene ningún reparo en mostrar que el integrismo islámico argelino no encarna una revolución religiosa, sino un movimiento de contestación social y política en el que están ausentes toda dimensión

teológica, poética y mística, tradicionalmente fuertes en los movimientos religiosos místicos musulmanes. Cuando el veredicto popular dio en 1991 una amplia victoria a los islamistas, los militares anularon el proceso electoral, no tuvieron en consideración el juego democrático e hicieron del integrismo una temible fuerza armada. De este modo, la población argelina es hoy rehén de las elites responsables de la dramática situación económica, social y cultural, por un lado, y, por otro, de los grupos integristas de práctica bárbara. Los demócratas, principales víctimas de este enfrentamiento, tienden, paradójicamente, a dar su apoyo a las fuerzas de represión porque: "no puede haber libertad para los enemigos de la libertad".

Goytisolo sostiene que una experiencia de gobierno islamista, tras 1991, no habría podido durar más de un año puesto que no tenía programa económico. Las fuerzas democráticas habrían podido, en ese contexto, aparecer como un recurso. ☉

Sami Naïr

---

## ESAS YNDIAS EQUIVOCADAS Y MALDITAS

Rafael Sánchez Ferlosio  
Destino  
Barcelona, 1994

---

Ahora que ya se han esfumado los pomposos fastos conmemorativos, cuando las casetas de la feria están

desmontadas, y apagados los humos y los ecos de los fuegos artificiales, resurge en bien cuidada edición este polémico alegato de Rafael Sánchez Ferlosio contra la celebración de la conquista de América, lo que en el Quinto Centenario se prefirió designar, un tanto eufemísticamente, como "encuentro de dos mundos". Frente a esa calificación, el autor de estos *Comentarios* es categórico: "Lejos de haber encuentro alguno, lo que hubo fue un encontronazo, un choque brutal y destructor, un verdadero allanamiento, y por tal entiendo irrupción de la inmediatez en el espacio, en el trato, en el uso, en la disponibilidad y en el dominio, sin correspondencia alguna con un proporcional conocimiento y, por tanto, reconocimiento".

Partiendo de dos textos muy significativos, de Hernán Cortés y de Fernández de Oviedo, Sánchez Ferlosio va glosando, en un análisis implacable, la ferocidad con que los conquistadores se enfrentaron a los vencidos, imponiendo sus requerimientos, matando y sometiendo a los indígenas a una infame explotación, al tiempo que proclamaban su afán evangélico y civilizador. Expediciones de rapiña y muerte, en busca del oro y las riquezas, en desaforado empeño de dominar tierras y saciar sus ansias de todo tipo, sin el menor respeto a la humanidad de los otros, jalaron el avance de los conquistadores. Desde Montaigne a T. Todorov —en su no por oportunista menos clara *La conquista de América. La cuestión del otro*, traducción española, México, 1987— son numerosos los pensadores que han advertido la crueldad de la empresa imperial de España en las tierras del Descubrimiento. Más que originalidad en los reproches, lo que aquí encontramos es una contundente y

II TRIMESTRE 1995

renovada vehemencia en el examen y la glosa de los textos, tan agudamente seleccionados. Reconocemos la técnica dialéctica del redomado ensayista que es Rafael Sánchez Ferlosio: se apoya en dos o tres puntos claros y desde ahí arremete y se lanza a fondo con su aguda mirada y su empeñado estilo. Este embate contra la conmemoración del Descubrimiento y —de paso, pero muy francamente— contra sus “apologetas descarados y vergonzantes” (entre los que selecciona los más ilustres e ilustrados), es una espléndida muestra de su maestría en el género.

Porque éste es un texto breve: ocupa unas cincuenta páginas, a las que les siguen veinte de notas y unas doscientas y pico de apéndices. Todas ellas merecen ser leídas con atención, y no es difícil hacerlo, porque los textos citados —de cronistas y teólogos y también de algunos comentaristas contemporáneos— no tienen, según la expresión tópica, desperdicio, y sus comentarios tampoco. Sin alardes eruditos, sin miramientos cortesés, fustiga la hipocresía de unos, el necio embotamiento de otros, el nepotismo papal o el fariseísmo de algunos estudiosos.

Son páginas densas, con aguzado tono y unas claras ideas. Importante es

la de que los conquistadores no fueron individualmente culpables de tan feroz destrucción, sino que de modo casi fatal obraron en la trama de la historia universal, por ejemplo. Estupenda observación —aunque a mí me parece tan aguda como discutible— es la de que los críticos y disidentes echaron a perder el montaje teatral del imperio español.

Y le sobra razón cuando destaca lo mortífero que resultó “el triunfo de la cruz” en el Nuevo Mundo. Las consideraciones sobre la fusión de razas y el tan alabado mestizaje reciben una puntualización bien fundada. Sólo hubo hijos de españoles e indias, y no de indios y mujeres españolas, detalle capital y que por sí solo revela incontables y sórdidas historias de dominación y brutal apareamiento.

Insobornable, lúcido, con su talante airado y su buen estilo polémico, Sánchez Ferlosio rebate tópicos y reparte zurriagazos. Rechaza cualquier conmemoración del evento cinco veces centenario, porque opina que ésta sólo puede ser apologética, y no crítica. ☺

*Carlos García Gual*